

Problemas electorales a nivel subnacional: Democracia, participación y sociedad

Coordinadores

Carlos Barra Moulain / Guillermo Lizama Carrasco
Robert González García / Pedro Rivera Gómez



Problemas electorales a nivel subnacional:

Democracia, participación y sociedad civil

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Área Académica de Ciencias Políticas y Administración Pública



CONSEJO
EDITORIAL

La publicación de este libro se financió con recursos PIFI 2014.

Este libro fue dictaminado por pares externos y por el Cuerpo Académico de Análisis en Esfera Pública, Gobierno, Democracia y Sociedad Civil.

Problemas electorales a nivel subnacional:

Democracia, participación y sociedad civil

Coordinadores

Guillermo Lizama Carrasco

Carlos Barra Moulain

Robert González García

Pedro Rivera Gómez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Pachuca de Soto, Hidalgo, México

2016

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Humberto Augusto Veras Godoy

Rector

Adolfo Pontigo Loyola

Secretario General

Jorge Augusto del Castillo Tovar

Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Edmundo Hernández Hernández

Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Fondo Editorial

Alexandro Vizuet Ballesteros

Director de Ediciones y Publicaciones

Derechos reservados conforme a la ley.

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Primera edición, 2016.

© Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000

Correo electrónico: editor@uaeh.edu.mx

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta edición sin el consentimiento escrito de la UAEH.

ISBN: 978-607-482-489-6

Hecho en México / *Printed in Mexico*

Índice

Prólogo	7
Capítulo I. Las elecciones de gobernador en el estado de Hidalgo (1999-2010): continuidad dominante, competencia y abstencionismo electoral <i>Guillermo Lizama Carrasco y Juan Camilo Martínez Ortiz</i>	13
Capítulo II. La calidad de la democracia en el estado de Hidalgo: dimensión electoral <i>Juan Antonio Taguenca Belmonte y Gabriela Castañón García</i>	39
Capítulo III. Desigualdad poblacional en los distritos electorales locales del estado de Hidalgo como consecuencia de procesos migratorios <i>Laura Myriam Franco Sánchez y José Aurelio Granados Alcantar</i>	69
Capítulo IV. Los distritos electorales de Hidalgo: el fenómeno del encapsulamiento <i>Javier Rosiles Salas</i>	91
Capítulo V. Participación y abstencionismo electoral en el estado de Hidalgo, 2002-2013 <i>Jovany Hernández López</i>	119
Capítulo VI. Democracia y diferenciación social en las sociedades modernas <i>Carlos Barra Moulain</i>	161

Capítulo VII. La transparencia y la profesionalización 187
como requisitos para una gobernanza eficaz frente
a la nueva reforma electoral, caso de estudio: el
Instituto Estatal Electoral de Hidalgo

Joaquín García Hernández,

Pedro Rivera Gomez,

Capítulo VIII. Elecciones y sistemas de partidos 229
en el sur de Europa: crisis, fin del bipartidismo y
emergencia de nuevos sujetos políticos en España y
Grecia

Robert González García

Los autores del libro 263

Prólogo

Las elecciones en México han sido constituyentes de los sistemas políticos y han representado un mecanismo para articular organizadamente la participación ciudadana y transformarla en representación política como fuente de legitimidad en el ejercicio del poder. Esto obedece a que los procesos electorales han sido una constante en la historia política de México y en las entidades federativas. Desde el siglo XIX, tanto en los regímenes autoritarios como en los democráticos, las elecciones han estado presentes. En las últimas tres décadas el sistema político mexicano ha experimentado diversos reacomodos y reformas político-electorales que, junto con la conformación de diferentes actores, han incidido en la reelaboración de viejas prácticas políticas o en la implementación de nuevas formas de “hacer política”, lo cual constituye un punto de partida para caracterizar el ascenso de una encrucijada para la democracia mexicana entre la consolidación de la transición o el regreso a lógicas autoritarias de control político y electoral.

Esta realidad promovió el interés por estudiar el fenómeno electoral en sus diversas dimensiones y niveles de análisis, ya sea federal, estatal o municipal. A esto se le suma que las elecciones han hecho posible la construcción del partido hegemónico, la transición a la democracia y la alternancia en el poder a nivel federal, mientras en las entidades federativas el panorama es diverso, ya que recientemente las elecciones han permitido el cambio político en Puebla, Oaxaca o Morelos, y en otras, como Coahuila, Chihuahua o Hidalgo, los procesos electorales han permitido legitimar la continuidad en el ejercicio del poder. Este contexto despertó el interés de los grupos académicos y de investigadores, especialmente de

las ciencias políticas, por discutir y estudiar los problemas electorales y sus consecuencias para la democracia representativa.

Recuperando esta tradición y las temáticas, el libro reflexiona acerca de los problemas electorales a nivel subnacional, centrándose especialmente en la realidad política del estado de Hidalgo. Los investigadores, en sus diversos artículos, proponen una mirada innovadora de los casos que analizan, destacando la importancia de la interdisciplinariedad para la comprensión de la política como fenómeno multicausal y con diversas implicaciones para la organización de la sociedad y la resolución de los problemas políticos-electorales. Los estudios que se presentan atienden diversas problemáticas asociadas a la representación a nivel local, la calidad de la democracia, el abstencionismo, la sociedad civil, los distritos electorales y la alternancia en el poder.

El objetivo de la obra es contribuir con la discusión académica de los problemas electorales en los ámbitos internacional, nacional, estatal y municipal, siendo este último un aspecto de interés para los diversos autores. Así, los trabajos contenidos en el libro entregan al lector un panorama general de la problemática electoral local, ofreciendo evidencia empírica que aportan al estudio científico de la democracia y las elecciones. En este sentido, a partir de los estudios de caso, los ocho capítulos del libro abordan problemas en profundidad y detalle, ofreciendo al lector un buen ejemplo tanto en la forma de hacer ciencia política, como en el conocimiento detallado de los problemas electorales que el libro atiende.

La obra comienza con el artículo de Guillermo Lizama y Juan Camilo Martínez, “Las elecciones de gobernador en el estado de Hidalgo (1999-2010): continuidad dominante, competencia y abstencionismo electoral”. Este trabajo analiza, con una metodología cuantitativa descriptiva, las elecciones a gobernador en Hidalgo a lo largo de los tres recientes procesos. Los autores exploran la hipótesis de que en la entidad se ha conformado un clivaje político-electoral convertido en la línea definitoria de la política local, la cual divide a los ciudadanos en torno al eje continuidad/alternancia (oficialismo/oposición). Bajo este esquema, la investigación también explora la posibilidad de que el aumento del abstencionismo, en los últimos años, ha beneficiado la permanencia del partido en el gobierno (PRI).

Lizama y Martínez sostienen que el electorado hidalguense ha transitado hacia una mayor pluralidad política y ha elevado el nivel de competencia en las elecciones para gobernador. No obstante, el partido dominante continúa ejerciendo una fuerte influencia en los electores hidalguenses, por lo que no se ha logrado la alternancia en el Poder Ejecutivo.

En el capítulo II del libro se encuentra el trabajo de Juan Antonio Taguena y Gabriela Castañón, titulado “La calidad de la democracia en el estado de Hidalgo: dimensión electoral”. En esta investigación se plantea que la entidad ha vivido en los últimos años una serie de cambios políticos a nivel municipal, lo que ha permitido mayores avances de la alternancia en los ayuntamientos. En este sentido, Castañón y Taguena revisan las últimas elecciones de gobernador en el estado de Hidalgo para analizar la calidad de la democracia existente. Los autores centran su análisis en seis dimensiones de interés: 1. Condiciones generales de la entidad (política, representación y seguridad pública); 2. Desempeño del Instituto Estatal Electoral (grado de independencia e imparcialidad, eficacia y eficiencia); 3. Desempeño del Tribunal Estatal Electoral; 4. Desempeño de los partidos políticos (número y presencia, recursos y costos); 5. Información plural y cobertura de la campaña electoral (acceso e imparcialidad de los medios de comunicación), y 6. Legitimidad electoral (ciudadanos y organizaciones). Como resultado del análisis, los investigadores ubican a la entidad con una calidad de democracia aceptable, en promedio. No obstante, existen subdimensiones dentro del estudio que colocan a la entidad en niveles de baja calidad de la democracia.

Por su parte, la investigación de Myriam Franco y Aurelio Granados, “Desigualdad poblacional en los distritos electorales locales del estado de Hidalgo como consecuencia de procesos migratorios”, desde la geografía electoral centra su análisis en la modificación del balance y la distribución poblacional de los distritos electorales a partir de las tasas de migración, lo cual tiene un efecto en la igualdad de la representación política. Mediante análisis cuantitativo, por medio de muestras estadísticas los autores identifican que las grandes diferencias poblacionales de los distritos electorales locales se deben a los procesos migratorios (recepción y expulsión) acontecidos en los últimos veinte años en el

territorio hidalguense. En este sentido, Franco y Granados sostienen que la distribución del impacto migratorio en la entidad permite focalizar distritos altamente afectados por este fenómeno, como los distritos I y II de Pachuca, el III con cabecera en Tulancingo y el distrito XII con sede en Tizayuca, siendo este último un municipio con alta población flotante por su cercanía a la zona metropolitana del Distrito Federal. Otro resultado que arroja el trabajo es que existe un estancamiento en algunos distritos, como el XVII, con sede en Jacala de Ledezma. Los autores advierten que las alteraciones en la distribución poblacional de los distritos electorales producto de la migración tienen efectos en la representación política, cuestionando el principio de equidad en la transformación de votos en escaños.

En el capítulo IV se encuentra el estudio de Javier Rosiles, “Los distritos electorales de Hidalgo: el fenómeno del encapsulamiento”. El autor plantea que desde la perspectiva democrática un territorio está sujeto a diversos factores que conducen a cambios que impactan en la calidad y en los resultados. Rosiles plantea que en el estado de Hidalgo se vive un fenómeno de “encapsulamiento electoral”, es decir, que ciertos territorios mantienen sus preferencias políticas sin cambios significativos, con una baja competitividad electoral y una reducción de escenarios de alternancia. El autor revisa seis procesos electorales en el estado de Hidalgo, entre 1999 y 2013, considerando para el estudio dos variables: la competitividad electoral y la alternancia en los distritos locales. En lo que refiere a la competitividad en los distritos locales, el autor advierte que su aumento se ha reflejado sobre todo en elecciones para gobernador y de ayuntamientos. Destaca también la existencia de cuatro conglomerados a nivel distrital: a) región más competitiva: cuatro distritos, los dos de Pachuca, Tulancingo y Jacala; b) región con alta competitividad contenida: cuatro distritos, Tula, Ixmiquilpan, Tepeji del Río y Apan; c) región de competitividad media-baja: Zimapán, San Agustín Metzquititlán, Zacualtipán, Tenango y Huejutla, y d) zonas de amplio dominio priista: cinco distritos, Tizayuca, Huichapan, Molango, Actopan y Atotonilco. Con esta evidencia el autor sostiene que la liberalización política o la democratización impactan de manera desigual en los distintos espacios, y esto es así porque hay una

multiplicidad de territorios, cada uno con sus dimensiones sociales y dinámicas propias.

En el capítulo V figura el trabajo de Jovany Hernández, “Participación y abstencionismo electoral en el estado de Hidalgo, 2002-2013”, en el cual se analiza el entorno económico, político y social relativo al comportamiento de la participación electoral en las regiones y municipios de la entidad, tanto en las elecciones de diputaciones locales como en las de ayuntamientos. En este trabajo, Hernández problematiza en torno a cómo inciden el ingreso, el analfabetismo y los factores geográficos en el fenómeno del abstencionismo.

En el capítulo VI aparece el artículo de Carlos Barra, “Democracia y diferenciación social en las sociedades modernas”, en el cual se propone una revisión teórica del derrotero de la sociedad civil frente a la modernidad. El autor plantea que la sociedad civil es un elemento esencial en el entendimiento y el desenvolvimiento de la modernidad, que redefinió la relación entre el Estado y la sociedad. En consecuencia, la sociedad civil no está enfrentada al Estado, sino que, por el contrario, tiene un margen de actividad y de acción capaz de generar vínculos que permiten un crecimiento a la par. Barra realiza una investigación con el objetivo de poner a la luz la clara relación entre la modernidad, la sociedad civil y la democracia. Esta relación puede entenderse como producto de una conquista política que el individuo moderno ha logrado al incrustarse dentro de lo comunitario y poder pujar por la individualidad a través de lo colectivo.

El capítulo VII es elaborado por Joaquín García Hernández, quien analiza la importancia de la transparencia en las instituciones públicas y la profesionalización de los funcionarios de la administración gubernamental. De esta manera, el trabajo “La transparencia y la profesionalización como requisitos para una gobernanza eficaz frente a la nueva reforma electoral, caso de estudio: el Instituto Estatal Electoral de Hidalgo” se centra en describir las características en materia de transparencia, acceso a la información pública, rendición de cuentas y servicio profesional de carrera que presentan los organismos electorales locales (OPLES), tomando como caso de estudio al Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH). El autor

propone que estas dimensiones de análisis son principios constitutivos de una gobernanza electoral eficaz en México.

El último capítulo del libro corresponde al estudio “Elecciones y sistemas de partidos en el sur de Europa: crisis, fin del bipartidismo y emergencia de nuevos sujetos políticos en España y Grecia”, realizado por Robert González. El autor, por medio de una perspectiva comparada, estudia los cambios en los sistemas de partidos acontecidos en el sur de Europa con el telón de fondo de la crisis económica y financiera que inicia en 2008. En este trabajo se analiza la emergencia de nuevos sujetos políticos y el progresivo deterioro del bipartidismo en dos países, Grecia y España, tomando como referente empírico los resultados electorales de elecciones nacionales y europeas entre 2008 y 2014, y encuestas recientes sobre expectativa de voto en ambos países. González concluye que los cambios en los sistemas políticos han sido impulsados por los movimientos sociales y muestran un agotamiento del tradicional modelo representativo liberal.

Las diversas temáticas que aborda el libro se relacionan con la permanente discusión de la ciencia política y los estudios electorales en México acerca de cuestiones tales como las elecciones, la sociedad civil, la participación y la democracia a nivel subnacional. En este sentido, los trabajos contribuyen con una reflexión académica que tiende puentes entre el saber y el hacer como una forma de contribución de las ciencias políticas con las problemáticas de la sociedad. Asimismo, esperamos con este esfuerzo académico aportar al desarrollo de la ciencia política en Hidalgo desde una visión que valora la importancia de la política, las elecciones y la democracia para el desarrollo de la sociedad.

Guillermo Lizama Carrasco

Pachuca de Soto, Hidalgo, 29 de marzo de 2015

Capítulo I

Las elecciones de gobernador en el estado de Hidalgo (1999-2010): continuidad dominante, competencia y abstencionismo electoral

Guillermo Lizama Carrasco

Juan Camilo Martínez Ortiz

Introducción

Las elecciones del Poder Ejecutivo en el estado de Hidalgo han estado definidas por la continuidad dominante del Partido Revolucionario Institucional (PRI); de esta forma, las votaciones han representado una fuente de legitimidad de las relaciones de autoridad, más que un espacio de competencia real por el acceso al poder. Sin embargo, en la última década la entidad ha experimentado una paulatina liberalización que ha modificado los apoyos electorales, favoreciendo la competencia política y un pluralismo limitado que se expresa con mayor intensidad en la disminución de la diferencia de votos entre los candidatos a la gubernatura, un aumento del abstencionismo electoral y una mayor diversidad partidista en elecciones municipales. Esto muestra cambios importantes en el comportamiento electoral que ha tendido a ser más receptivo respecto de la alternancia y el cambio político. Lo que dio paso a la conformación de un clivaje político-electoral (Lipset y Rokkan, 1992), como línea definitoria de la política local que dividió a los ciudadanos en torno al eje continuidad/alternancia en el ejercicio del Poder Ejecutivo. En este artículo proponemos que este

clivaje define actualmente la lucha electoral por el gobierno del estado de Hidalgo, lo que ha dado paso a una liberalización del sistema político local que ha conformado un pluralismo limitado.

El objetivo de la investigación es analizar el comportamiento de los municipios de Hidalgo en elecciones de gobernador entre 1999 y 2010. Consideramos dos hipótesis exploratorias: la primera es que en los últimos 20 años el crecimiento del abstencionismo electoral ha favorecido la continuidad dominante del Partido Revolucionario Institucional en el Poder Ejecutivo de la entidad. La segunda hipótesis refiere a que el aumento de la competencia electoral muestra que se ha conformado un clivaje: continuidad/alternancia (PRI/Oposición) que ha sido definitorio y marcará la política de liberalización y transición en el estado de Hidalgo.

La metodología del trabajo es cuantitativa (descriptiva), se utilizan medidas agregadas de asociación, a partir de una base de datos con los resultados de las elecciones a gobernador entre 1999 y 2010, disponibles en el Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH). Con ello se busca generar evidencia para conocer el comportamiento electoral, y el estado de la democracia local, en un contexto de continuidad en el ejercicio del poder y falta de pluralismo político efectivo.

Los estudios de las elecciones para gobernador en el estado de Hidalgo han problematizado en torno a la continuidad del PRI en el ejercicio del poder, como una cuestión que atenta contra la democracia y el pluralismo político. En este sentido, las preocupaciones de las investigaciones se han centrado en determinar las causas del control del PRI en el Poder Ejecutivo; para ello se han explorado tesis institucionales por medio del impacto de las reformas electorales en la liberalización del sistema político local (Enríquez, 2011; Alcalá, 2004). Asimismo se ha analizado este problema desde la dimensión de las prácticas electorales clientelares (Vargas, 2011). Ahora bien, la mayoría de los autores coinciden en que la permanencia del PRI en la gubernatura del estado es el resultado del control del aparato estatal y sus recursos públicos, así como de las prácticas clientelares del partido, las cuales tienen un fuerte anclaje en la vida política del estado desde décadas pasadas, en donde la integración de las redes de poder a través de operadores políticos y los cacicazgos locales

(Vargas, 2011) han permitido el despliegue de los recursos necesarios para generar una estructura electoral que garantiza los apoyos (votos) y permite el control del Poder Ejecutivo en la entidad (Enríquez, 2011). En este contexto, la oposición ha tenido una participación fragmentada y dispersa con votaciones fluctuantes, cuestión que no le ha permitido posicionarse como una mayoría en el congreso, controlar las presidencias municipales y menos lograr el cambio político en el Poder Ejecutivo del estado de Hidalgo (Hernández y Téllez, 2011).

La participación y el abstencionismo electoral han sido estudiados en el estado de Hidalgo, en tanto ambos fenómenos inciden en el control electoral y su variabilidad, depende del tipo de elección (Lizama, 2012), en donde se observa una participación mayor en elecciones federales que en estatales (López, 2011). Además, para el caso del abstencionismo este toma un rumbo bimodal (Enríquez, 2011), pues por un lado crece en las elecciones intermedias y, por otro, tiende a reducirse en las elecciones coincidentes para gobernador y diputados locales.

Los estudios acerca del comportamiento electoral en el estado de Hidalgo han tenido un auge y mayor interés tras las elecciones a gobernador de 2010, debido principalmente al importante aumento de la competencia electoral que representó una posibilidad efectiva de cambio político y alternancia en el poder. Esto despertó el interés por estudiar estas elecciones desde diversas dimensiones, como la legal-institucional por medio del efecto de la formación de alianzas y pactos electorales en el cambio político (Enríquez, 2011; López, 2011). Asimismo, se ha estudiado el impacto de la cobertura de los medios de comunicación en este proceso electoral (Hernández y Téllez, 2011). Por último, encontramos estudios de opinión pública que analizan la elección de gobernador, como la encuesta realizada por Asael Ortiz Lazcano, Julieta Chávez Sánchez y María de los Ángeles Rico Plascencia (2012), quienes proyectan las elecciones de 2010 destacando la certeza en los encuestados acerca de que la coalición Unidos Contigo (encabezada por el PRI) sería la triunfadora, debido al control de los recursos del gobierno estatal.

Las elecciones a gobernador en el estado de Hidalgo han sido abordadas especialmente como estudio de caso, en torno al problema

de la alternancia en el poder y el cambio político (Alcalá, 2004; Valles, 2008; Vargas, 2011; López 2011; Lizama, 2013), debido a que la entidad es una de las nueve en donde sus ciudadanos no han experimentado la presencia de un partido político distinto al PRI (Galindo, 2011; Vargas, 2011; Hernández y Hernández, 2012; Valles, 2008; Reyes del Campillo, 2011). Esta ausencia de alternancia en el poder, sumado a las crecientes tasas de abstencionismo electoral, representa dos problemas y desafíos para la democracia hidalguense, cuestiones que este artículo atiende.

Las elecciones de gobernador: la continuidad dominante del PRI

Las elecciones de gobernador en el estado de Hidalgo muestran la continuidad dominante del PRI, ya que en esta entidad aún no se presencia el cambio político y la alternancia en el ejercicio del Poder Ejecutivo. Asimismo, se ha presentado un aumento del abstencionismo que desde las elecciones de 1999 hasta 2010, ha crecido en cuatro puntos porcentuales. A pesar de esto, observamos un aumento en la competencia electoral, ya que la diferencia promedio entre el primero y el segundo lugares pasó de un 20% en las elecciones de 1999 a un 5.06 % en 2010.

Cuadro 1. Elecciones de Gobernador en el estado de Hidalgo (1999)

	Total	Porcentaje
Lista nominal.	1243037	100.00
Votos totales.	639784	51.47
Abstencionismo.	603253	48.53
PRI.	325781	50.92
PAN/PVEM.	195054	30.49
PRD/PT.	88447	13.82
Votos nulos + no registrados.	30502	4.77
Votos válidos.	609282	95.23

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

La elección del año 1999 figura en el acontecer estatal como los primeros comicios para gobernador organizados por el Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH); se llevó a cabo el día domingo 21 de febrero. Esta elección fue concurrente, ya que se votaron diputados para renovar el Congreso estatal y se eligió titular del Ejecutivo estatal para el periodo 1999-2005.

Como se observa en el cuadro 1, en estas elecciones la lista nominal contabilizó un total de 1,243,037 ciudadanos hidalguenses. En la jornada electoral se presentaron en las casillas 639,784 votantes, lo que significa un 51.47% de la lista nominal, por lo que el abstencionismo se situó en el 48.53%. Asimismo, la votación nula alcanzó el 4.77%.

Francisco Xavier Berganza Escorza encabezó la candidatura PAN-PVEM y logró el 30.49% de la votación, lo que equivale a 195,054 votos. Esto posicionó al Partido Acción Nacional como la segunda fuerza política y centro articulador de la oposición al PRI en el estado de Hidalgo. La coalición PRD-PT tuvo como candidato a Miguel Ángel Granados Chapa, quién colocó al pacto que representaba en tercer puesto con el 13.82% de la votación, lo que significó 88,447 votos a favor de la alianza de los partidos de izquierda. Al sumar los votos de la oposición, se observa que está logró reunir 283,501 votos, es decir el 44.31% de los sufragios, un número significativo que permite un acercamiento a la perspectiva de que en el estado de Hidalgo las coaliciones elevan la competencia electoral y hacen viable el cambio político.

Por parte, el candidato oficialista del PRI fue Manuel Ángel Núñez Soto, quien logró ganar la elección con 325,781 sufragios, el 50.92% de la votación. Con tal resultado el partido en el gobierno aseguró su dominancia política y la continuidad de su mandato para el sexenio 1999-2005. La diferencia entre el PRI y el segundo lugar se ubicó en 20.43 puntos porcentuales, lo que muestra la baja competencia electoral y las escasas posibilidades de triunfo de un partido diferente al dominante.

En el proceso electoral de 1999 se presentaron los niveles más altos de participación en una elección de gobernador en el estado de Hidalgo; consideramos que la calidad de elección concurrente propició un clima de mayor número de votantes en las urnas, tanto así que la votación válida

fue de 639,784, el 51.47% de la lista nominal, esta sería la última elección estatal en que la tasa de participación superaría el 50%.

La elección para gobernador de Hidalgo en 2005 se dio en un contexto totalmente diferente al anterior proceso, debido a la alternancia en el poder federal del año 2000, lo que provocó un reacomodo y debilitamiento de la fuerza del Partido Revolucionario Institucional, tanto a nivel nacional como estatal.

Cuadro 2. Elecciones de gobernador en el estado de Hidalgo (2005)

	Total	Porcentaje
Lista nominal.	1544111	100.00
Votos totales.	699747	45.32
Abstencionismo.	844364	54.68
PRI/PVEM.	362719	51.84
PAN.	81193	11.60
PRD.	206540	29.52
PT.	18182	2.60
Votos nulos + no registrados.	31113	4.45
Votos válidos.	668634	95.50

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

El proceso se disputó entre tres partidos y una coalición de dos institutos (PRI-PVEM), la jornada electoral se desarrolló con normalidad el día domingo 20 de febrero. Por primera vez en una elección para gobernador en el estado de Hidalgo, el PRI formó coalición con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM); quien encabezó dicha unidad política fue Miguel Ángel Osorio Chong. Como se muestra en el cuadro 2, el candidato oficialista obtuvo el 51.84% de la votación, es decir 362,719 sufragios. Este apoyo representó un aumento de 36,938 votos, se incrementó la votación por el partido en el gobierno 11.3% respecto de las elecciones de 1999.

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) alcanzó el segundo lugar de la elección con 206,540 sufragios obtenidos por José Guadarrama Márquez, quien logró el 29.52% de la votación. Por otra parte, José Antonio Haghenbeck representó la candidatura del Partido Acción Nacional (PAN) para esta contienda, obteniendo 81,193 votos que significan el 11.60% del total. Con este resultado el PAN pasó de ser la segunda a la tercera fuerza electoral de la entidad. En último lugar se ubicó el candidato del Partido del Trabajo (PT) Arturo Aparicio Barrios, quien obtuvo el 2.6% de la votación. En este proceso la oposición sumó en su conjunto 305,915 votos (48.16%), elevando su apoyo respecto de la elección de 1999 en 22,414 sufragios.

Los votos totales de esta jornada se contabilizaron en 699,747, esto equivale al 45.32% de la lista nominal; por lo que el abstencionismo fue una mayoría y se situó con una tasa de las más altas para este tipo de elecciones con el 54.68%. Por último, los votos válidos sumaron 668,634 (95.50 %); los votos nulos y para candidatos no registrados representaron el 4.45% de los sufragios. En síntesis, se aprecia que en la elección para gobernador de 2005 se presentó un alto nivel de abstencionismo y un cambio en las fuerzas de los partidos de oposición.

Cuadro 3. Elecciones de gobernador en el estado de Hidalgo (2010)

	Total	Porcentaje
Lista nominal.	1838588	100.00
Votos totales.	871165	47.38
Abstencionismo.	967423	52.62
PRI/PVEM/PANAL.	438094	50.29
PAN/PRD/Convergencia.	394049	45.23
Votos nulos + no registrados.	39022	4.48
Votos válidos.	832143	95.52

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

Las elecciones de gobernador realizadas en 2010 fueron particulares, ya que se anticiparon de febrero de 2011 a julio de 2010, con la finalidad de lograr elecciones concurrentes y empatar así el calendario electoral local con el federal. En este proceso se presentaron dos fuerzas que contendieron por la gubernatura del estado de Hidalgo, bajo la figura de la coalición, lo que muestra una contienda electoral cruzada por el clivaje: oficialismo/oposición, que también expresa la división política entre continuidad/alternancia en el ejercicio del poder en la entidad.

En el proceso electoral de 2010 Xóchitl Gálvez Ruiz encabezó la coalición denominada “Hidalgo Nos Une”, la cual estaba conformada por los partidos Acción Nacional, de la Revolución Democrática y Convergencia (PAN-PRD-Convergencia). Esta alianza logró obtener 394,049 votos que equivalen al 45.23% de los sufragios. El bloque oficialista compuesto por los partidos Revolucionario Institucional (PRI), Verde Ecologista de México (PVEM) y Nueva Alianza (PANAL) se agrupó en torno a la coalición “Unidos Contigo” abanderada por José Francisco Olvera Ruiz, quien logró ganar la contienda con el 50.29% de la votación, consiguiendo 438,094 papeletas a su favor, como lo muestra el cuadro 3. Una de las características de estas elecciones fue el leve aumento de la participación (+2%) y la alta competencia electoral en todos los espacios. Por ejemplo, a nivel municipal, la diferencia promedio entre el primero y el segundo lugares fue de 5.06%, en tanto en el proceso de 2005 la diferencia media fue del 20%. Esto fue producto de una polarización electoral de los ciudadanos en torno al clivaje oficialismo/oposición que muestra la profundidad y creciente división política entre la continuidad o la alternancia (cambio político) en el ejercicio del Poder Ejecutivo.

En síntesis, a partir del análisis de los resultados de las elecciones de gobernador entre 1999 y 2010, observamos tres grandes tendencias: 1. El control predominante del PRI; 2. El crecimiento de la oposición política, y 3. Un aumento sistemático del abstencionismo electoral. Estos elementos han contribuido a la conformación del clivaje continuidad/alternancia como un elemento explicativo de la realidad electoral en la entidad.

En el siguiente apartado se busca conocer las tendencias electorales agregadas a nivel municipal y los efectos del abstencionismo en la votación

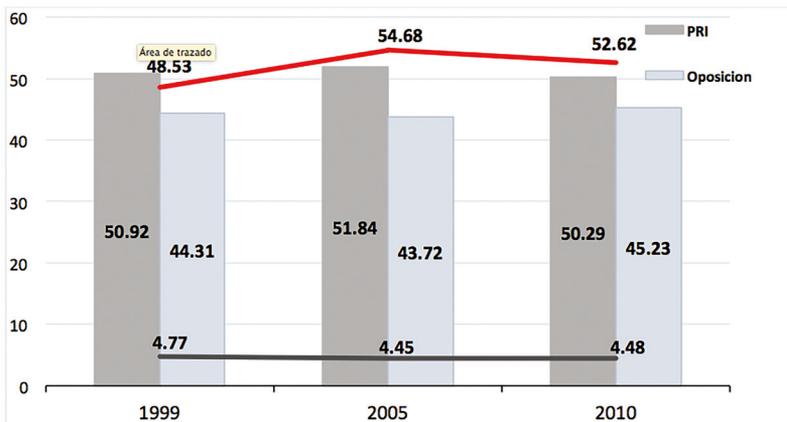
del PRI en elecciones de gobernador. Estas dos últimas dimensiones ofrecen elementos para entender el contexto de continuidad dominante en el ejercicio del poder en el estado de Hidalgo.

Abstencionismo y apoyo al oficialismo en elecciones de gobernador

Los aspectos que refuerzan la posibilidad de existencia del clivaje continuidad/alternancia (cambio político) son la consistencia de la votación por el PRI, el aumento del abstencionismo y el crecimiento del apoyo a la oposición. Lo que a su vez presiona favorablemente los niveles de competencia electoral y la polarización política de la sociedad hidalguense, una cuestión que se observa en el siguiente gráfico.

****Gráfico 1**

Abstencionismo, voto por el PRI y apoyo a la oposición en elecciones de gobernador (1994-2010)



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

En el gráfico 1 se aprecian las tendencias del abstencionismo, la votación por el PRI y por la oposición; se observa que el apoyo por el Partido Revolucionario Institucional tiende a ser constante con un promedio de 50.1%, lo que ha definido su presencia como partido dominante en

el Poder Ejecutivo de la entidad. Por otra parte, los partidos de oposición han tenido un aumento en su apoyo electoral, obteniendo en promedio el 44.42% de los votos. Lo que ha generado un crecimiento en los niveles de polarización y competencia electoral, especialmente cuando los partidos no oficialistas han presentado una candidatura común (alianza) para competir por la gubernatura.

La elección de 2010 es relevante para analizar a la oposición como un actor con capacidad de competencia efectiva frente al partido dominante (Enríquez, 2011; López, 2011). Lo anterior se debe a que en este proceso electoral, por un lado, la diferencia entre el primero y el segundo lugares fue de 5.5% y, por otro lado, la captación de votos de la oposición fue la más elevada de la historia. Esto muestra que el PRI se ve beneficiado en medida en que la oposición no forma alianzas y fragmenta el voto, dando mayor margen de ventaja y disminuyendo la competencia electoral.

Abstencionismo y voto por el PRI

El abstencionismo es un desafío para la democracia, en tanto la legitimidad de esta última está dada por una alta participación electoral, la cual es importante por las siguientes razones que señala Nohlen (2004):

1. La primera razón es de tipo sociológico: la participación electoral es la más democrática e igualitaria. Incluye la mayor cantidad de ciudadanos y, al mismo tiempo, garantiza la participación más igualitaria de los miembros de la sociedad.
2. La segunda razón es de índole política: la participación electoral es la más central de los canales de vinculación del electorado, y de sus preferencias políticas con el poder, que se manifiesta en la elección de los representantes y mandatarios ejecutivos.
3. La tercera razón es que a través de esta vinculación tipo entrada (*input*), toda la sociedad se vincula, o está afectada de forma vinculante, por el resultado (*output*); es decir, la legislación, por un lado, y el desarrollo económico y social, por el otro, como producto en parte de las políticas llevadas a cabo por los gobernantes (Nohlen, 2004: 140).

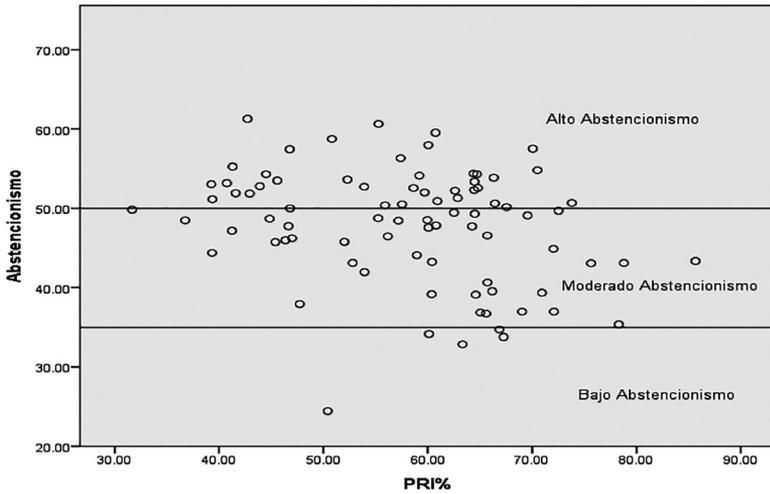
El abstencionismo electoral es un fenómeno complejo y multicausal que se relaciona con la votación de los partidos, ya que en la mayoría de los casos este fenómeno no se distribuye aleatoriamente debido a que tiende a perjudicar o favorecer a determinada opción política (Lizama, 2012). En este sentido, nos preguntamos acerca de si las tasas de participación electoral han presionado a la baja o al alza la votación por el partido en el gobierno. De esta manera, es de interés observar la distribución y concentración de los municipios hidalgüenses según las tasas de participación y apoyo electoral al PRI, cuestión que se observa en los siguientes gráficos de dispersión. Esto último permitirá generar evidencia para comprender la condición dominante (hegemónica) de este partido en el gobierno de la entidad.

En las elecciones estatales del año 1999, como lo muestra la tabla de correlaciones del anexo 1, encontramos que el aumento del abstencionismo perjudicó la votación del Partido Revolucionario Institucional (-.28). Esto se explica por la mayor capacidad de movilización del electorado, lo que era un incentivo para impulsar la presencia de los ciudadanos en las urnas.

En este proceso electoral el PRI obtuvo la mayoría absoluta en 62 de los municipios que representan el 73.80% del total; asimismo, un 45.24% de los ayuntamientos presentan alto abstencionismo, superior a la mitad de la votación. Como se observa en el gráfico 2, de los 38 municipios que tienen un alto abstencionismo, 26 también tienen una votación por el PRI superior al 50%, entre estos ayuntamientos se encuentran: Mineral del Monte, Epazoyucan, Pachuca, Huichapan, Actopan, Huejutla, entre otros. Por el contrario, entre los municipios más participativos con una baja votación para el PRI destacan: Santiago Tulantepec, Tulancingo, Tepeji del Río de Ocampo, Zapotlán de Juárez y Tolcayuca.

Gráfico 2

Abstencionismo y voto por el PRI en las elecciones de 1999



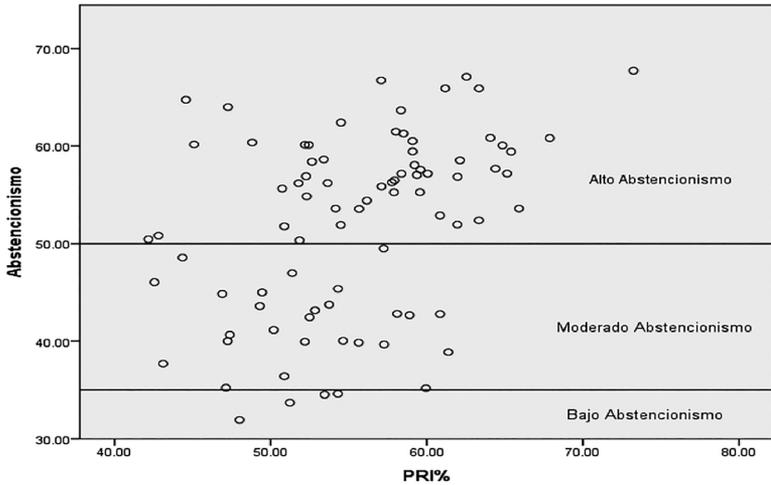
Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

Las elecciones de 2005 muestran la consolidación de una tendencia creciente del abstencionismo electoral; en tanto, un 64.28% de los municipios presentaron alta ausencia en las urnas. Lo que representa un aumento del 30% en la cantidad de espacios con abstencionismo superior al 50% de la lista nominal, respecto del proceso electoral de 1999. De la misma forma, esta baja de la participación favoreció la votación del partido en el gobierno, en donde los sufragios de la alianza PRI/PVEM se encuentran correlacionados con el crecimiento de la tasa de abstencionismo (.396), como lo muestra el anexo 2.

En el gráfico 3 se observa que en las elecciones de 2005 un 80.95% de los municipios tienen una votación mayor al 50% por el PRI, de los cuales, el 64.29% también presenta un alto abstencionismo electoral. En esta situación se encuentran los siguientes municipios: Huichapan, Pachuca, Tula de Allende, Tepeji del Río de Ocampo, Acaxochitlán y Acatlán. En el lado opuesto están los ayuntamientos que presentaron una alta participación y una baja votación por el PRI, los cuales representan el 12% del total, en

este grupo se destacan: Tetepango, Eloxochitlán, Tepeapulco, Tolcayuca, Francisco I Madero, entre otros.

Gráfico 3
Abstencionismo y voto por el PRI en las elecciones de 2005



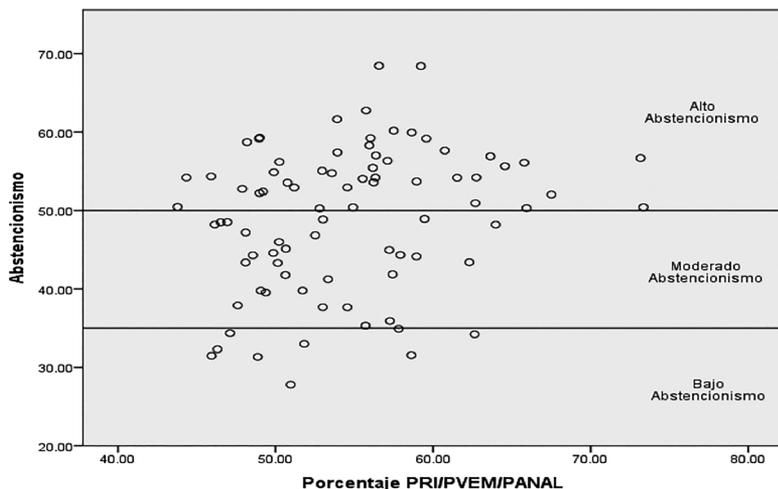
Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

En el caso de la distribución de los municipios, según la votación por el PRI y el abstencionismo en las elecciones a gobernador de 2010, encontramos una relación entre estos dos fenómenos. En donde la participación disminuye en la medida que la votación por el partido oficialista aumenta (.24), como lo muestra el anexo 3.

En el gráfico 4 observamos un aumento del abstencionismo y una concentración de ayuntamientos que con baja participación, también presentan una alta votación por el PRI. Una muestra de lo anterior es que un 42.86% de los municipios presenta una participación menor al 50% de la lista nominal y una votación mayor al 50% por el PRI, entre los ayuntamientos que se encuentran en esta situación destacan: Tepetitlán, El Arenal, Huejutla de Reyes, Actopan y Tepeapulco. Por el contrario, un 16.67% de los municipios presentan alta o moderada participación y alta

votación por la oposición, entre estos espacios sobresalen: Pachuca, Mineral de la Reforma, Tulancingo, Tula de Allende y Progreso de Obregón.

Gráfico 4
Abstencionismo y voto por el PRI en las elecciones de 2010



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

Un aspecto relevante de las elecciones de 2010 es que muestra la disminución en la cantidad de municipios en donde el PRI obtiene una mayoría absoluta de votos. Lo que representa un avance de la oposición a partir de la candidatura única de Xóchitl Gálvez y evidencia un crecimiento de la competitividad electoral. Asimismo, en estas elecciones se observa un aumento creciente en la cantidad de municipios con alto abstencionismo electoral; por ejemplo, 46 ayuntamientos que representan el 54.7% del total, no superaron la mitad de los votantes de la lista nominal. Por otra parte, se encontraron 29 ayuntamientos con participación moderada que equivale al 34.5%; a su vez, los municipios con bajo abstencionismo fueron 9, representando el 10.7% del total.

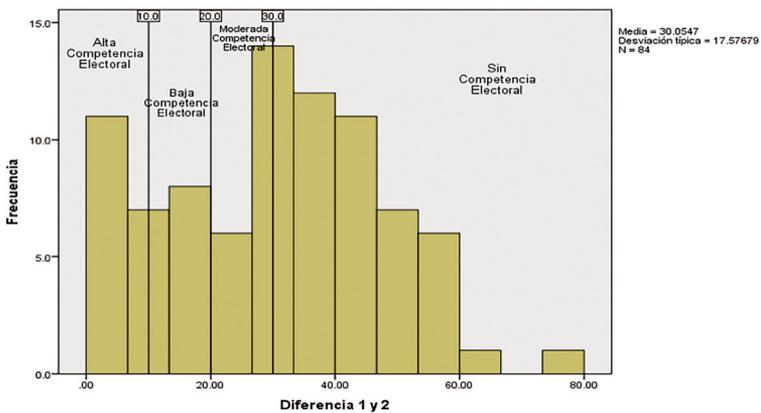
En síntesis, el aumento del abstencionismo comenzó y se ha profundizado desde 1999 a la fecha, en donde ha crecido consistentemente

el número de municipios con un abstencionismo superior al 50% de la lista nominal. Así, en 1999 la proporción de estos municipios alcanzó el 45.2%, en 2005 un 64.2% y en 2010 un 54.7%, es decir, en promedio entre 1999 y 2010, un 55% de los ayuntamientos tiene baja participación. También existe evidencia para afirmar que el abstencionismo ha perjudicado en un primer momento la votación del PRI, para desde el año 2005 terminar favoreciendo al partido oficialista en elecciones de gobernador en el estado de Hidalgo.

Competencia electoral y voto del PRI

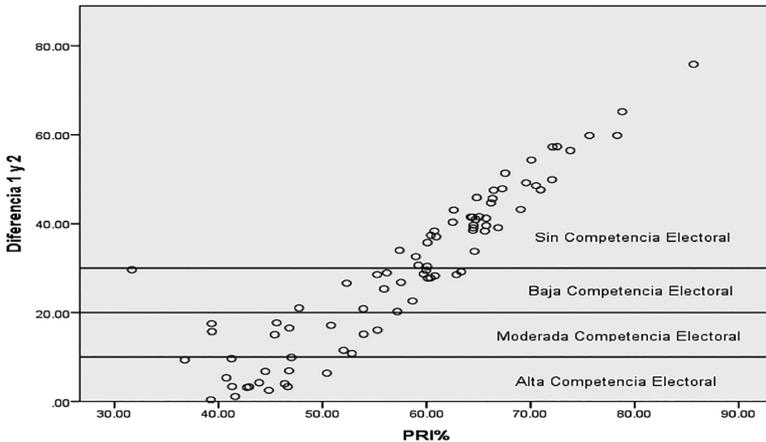
Un aspecto de interés para la comprensión de las causas de la continuidad o el cambio político son los niveles de competencia electoral y sus efectos en las distintas opciones políticas. Para conocer los niveles de competencia utilizamos como indicador la diferencia entre el primero y el segundo lugares, relacionándola con el porcentaje de votación por el Partido Revolucionario Institucional. En los siguientes gráficos de dispersión e histogramas de las elecciones de gobernador se aprecia un aumento de la competencia electoral en los municipios de Hidalgo.

Gráfico 5
Elecciones de gobernador del estado de Hidalgo 1999



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

Gráfico 6
Elecciones de gobernador del estado de Hidalgo 1999



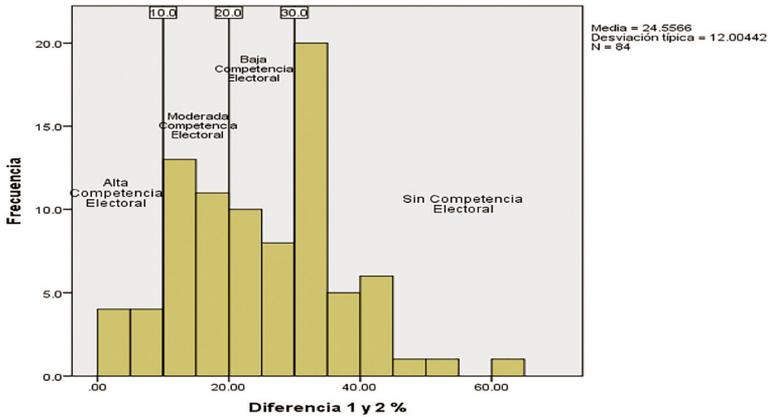
Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

El sentido de revisar los resultados electorales en Hidalgo con la óptica de la competencia nos permite situar en perspectiva las posibilidades de la alternancia en el poder. De esta forma, al analizar los resultados de las elecciones de 1999, como se observa en el gráfico 5, solo 16 municipios (19.05%) tienen alta competitividad, 10 (11.90%) alcanzan una competencia media, y 18 (21.43%) tienen baja competencia electoral; mientras que en 40 ayuntamientos (47.62%) no existe competencia, ya que la diferencia entre el primero y el segundo lugares fue mayor a 35 puntos porcentuales. En el gráfico 6 podemos observar que en 56 municipios existe baja o nula competencia electoral, lo cual se vincula con el hecho de que en estos espacios el PRI obtuvo el triunfo con el 50% o más de los votos.

Un aspecto relevante, ya que muestra la presencia dominante del PRI en las elecciones de 1999, es que en 61 ayuntamientos que representan el 72.62% del total de municipios en Hidalgo, este partido obtuvo una diferencia mayor al 50% de los votos; y en un 10% de ellos, la diferencia entre el partido oficialista y su más cercano competidor fue superior al 70% de los votos.

Gráfico 7

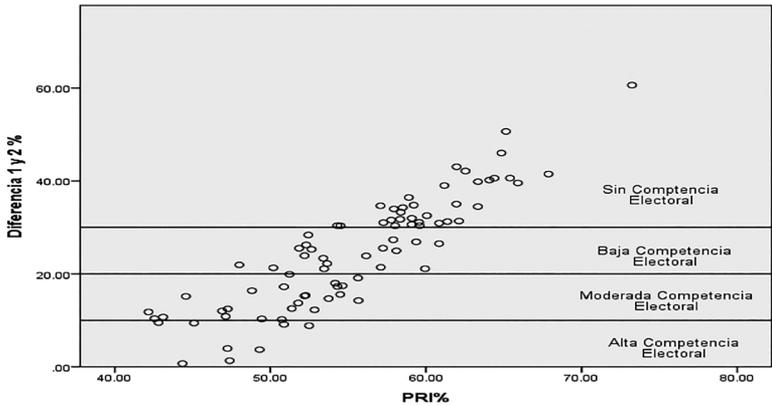
Elecciones de gobernador del estado de Hidalgo, 2005



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

Gráfico 8

Elecciones de gobernador del estado de Hidalgo, 2005



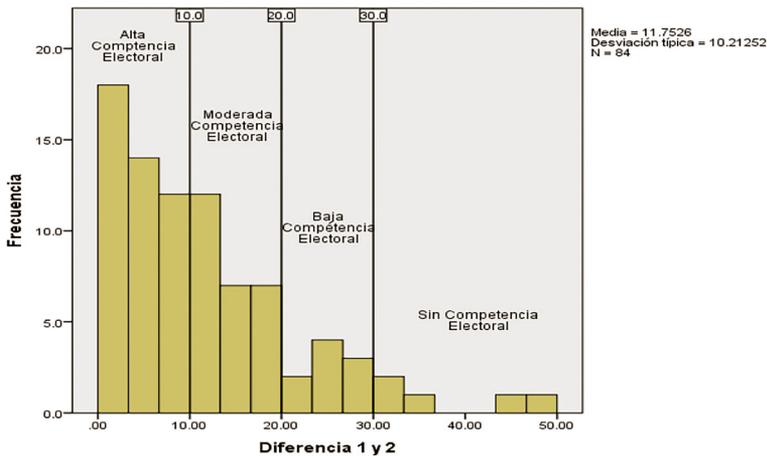
Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

Respecto de los niveles de competencia electoral en 2005, como se observa en los gráficos 7 y 8, encontramos que las diferencias son amplias

en la mayoría de los municipios. Al mismo tiempo, se registraron avances en la competitividad electoral, ya que 59.52% de los municipios presentó una diferencia entre el primer y segundo lugar inferior al 30% y un 40.48% de los ayuntamientos tienen una diferencia mayor al 30% en estas elecciones. De esta manera, los municipios con alta competencia electoral sumaron 8 (9.52%), los espacios con moderada competencia fueron 24 (28.57%), los ayuntamientos con baja competencia alcanzaron 18 (21.43%) y los municipios con inexistencia de competitividad sumaron 34 (40.48%).

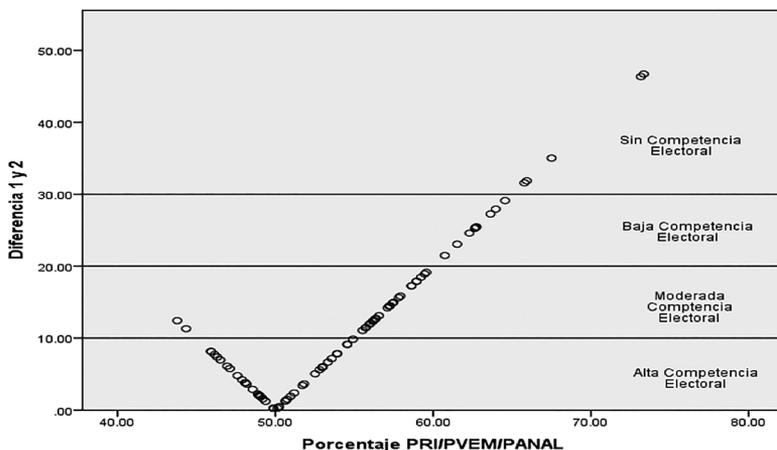
En las elecciones a gobernador de 2005 la competencia electoral fue mayor que en 1999, pero se encuentra lejos de modelos competitivos, en tanto la diferencia promedio entre el primer y el segundo lugares fue de 24.5%, lo que representa 5.5 puntos porcentuales menos que en 1999. Aunque siguen siendo bajos los niveles de competitividad, se observa el inicio de una tendencia que apunta a las posibilidades del cambio político por medio de la formación de alianzas y coaliciones, como sucedió en las elecciones a gobernador de 2010.

Gráfico 9
Elecciones de gobernador 2010



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

Gráfico 10
Elecciones de gobernador 2010



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH).

La elección de gobernador de 2010 es una votación particular, cuyo análisis atrae la atención, pues no solo enfrenta en la arena electoral a dos coaliciones, sino que el resultado de los comicios muestra el avance de la oposición, al proyectarse como un bloque capaz de competir contra la alianza oficialista, lo que es expresión de la profundidad del clivaje continuidad/alternancia.

Los resultados de esta elección, como se observa en los gráficos 9 y 10, muestran que hay una distribución del voto hidalguense completamente distinta a las dos elecciones anteriores, ya que los municipios sin competencia electoral bajaron a solo el 5.95% (cinco municipios), esto completamente contrastante con las elecciones de 2005 (34 municipios) y 1999 (40 municipios). Lo mismo pasa en el rubro de baja competencia, en donde solo se ubicaron ocho municipios, es decir el 9.52%. Los municipios con moderada competencia electoral contabilizan 31, lo que significa el 36.90% de los espacios hidalguenses, este grupo de ayuntamientos creció significativamente respecto de las elecciones anteriores. Por último,

destaca el aumento de los municipios con alta competencia electoral, pues suman 40, lo que representa que en la mitad de los municipios de Hidalgo la diferencia entre el primero y el segundo lugares fue menor al 10%.

De esta manera, la elección de gobernador de 2010 presentó una alta competencia como expresión de un electorado dividido en el eje (clivaje) continuidad/alternancia. Esto hizo posible la formación de una coalición opositora que demostró las posibilidades reales del cambio político y la alternancia en el Poder Ejecutivo del estado de Hidalgo.

Relaciones explicativas de la votación por el PRI

Para conocer el efecto de los indicadores políticos seleccionados en la permanencia del PRI en el Poder Ejecutivo, se realizaron correlaciones que buscan conocer la existencia de asociación entre las siguientes dimensiones: abstencionismo, competencia electoral y apoyo a los partidos.

En las correlaciones del anexo 1, se aprecia que en las elecciones de 1999 el crecimiento del abstencionismo generó una disminución en la votación para el PRI (-.280). Esto se explica debido a que en 1999 la estructura de ese partido tenía un mayor control y capacidad de movilización en las jornadas electorales, a diferencia del resto de los partidos políticos para los cuales la movilización electoral es más compleja y costosa que para el partido en el gobierno. Por ello, el abstencionismo tendió a crecer en la medida que también aumentó la votación de la coalición PAN/PVEM representada por Francisco Xavier Berganza (.312). En el caso de la coalición PRD/PT liderada por Miguel Ángel Granados Chapa, las tasas de abstencionismo se distribuyeron aleatoriamente. En estas elecciones la competencia electoral fue inexistente, sin embargo en los municipios en donde el margen de victoria del PRI fue mayor, también su votación aumentó consistentemente (.917). De esta manera, la competencia electoral favoreció a la oposición, ya que en los municipios con mayor competitividad la votación de la alianza PVEM/PAN creció significativamente (-.724). En el caso de los sufragios para la coalición PT/PRD, no se vieron afectados por la variabilidad de la diferencia entre el primero y el segundo lugares en estas elecciones de gobernador.

Respecto de la relación de los votos entre los partidos, encontramos un mayor rechazo entre la votación del PRI con la del PVEM/PAN (-.770), esto se debe a que los niveles de competitividad en la mayoría de los municipios se presentaron entre estas dos opciones. Por el contrario, en el caso de la relación entre los votos del PRI y los del PRD/PT no encontramos vínculos estadísticamente significativos. Un aspecto relevante es el alto rechazo entre la votación del PAN/PVEM y del PRD/PT (-.548), esto muestra un electorado de oposición dividido en los extremos del eje izquierda/derecha, lo que ha dificultado la política de alianzas electorales, cuestión funcional para la reproducción hegemónica del PRI. Este aspecto se revertiría en las elecciones a gobernador de 2010, cuando la candidatura de Xóchitl Gálvez representó una amplia coalición entre la izquierda (PRD-Convergencia) y la derecha (PAN).

En las elecciones a gobernador de 2005 encontramos una relación estadística consistente entre el abstencionismo y la votación del PRI (.39), lo cual indica que la baja participación electoral favoreció al partido en el gobierno y la candidatura de Miguel Ángel Osorio Chong y, por el contrario, perjudicó la votación del PRD (-.44); mientras aumentó el abstencionismo disminuyó la votación de José Guadarrama. En el caso de las candidaturas del PAN representada por José Haghenbeck y del PT con Arturo Aparicio, no encontramos relaciones estadísticamente significativas. Respecto del efecto de la competencia electoral en la votación de los partidos, las correlaciones del anexo 2 confirman la relación estadística encontrada en las elecciones a gobernador de 1999, la cual señala que en la medida que aumenta la competencia también lo hace la votación por la oposición al PRI. A diferencia de las elecciones de 1999, en 2005 el partido más competitivo fue el PRD. Asimismo, observamos un mayor rechazo entre la votación del PRI con la del PRD (-.56) que con la del PAN (-.23). Sin embargo la distancia es mayor entre (-.62) estos dos últimos institutos políticos. Esto último indica un electorado de oposición dividido en el eje izquierda/derecha, pero fluctuante entre las ofertas de la oposición. En donde los votantes modifican su opción electoral en función de las mayores probabilidades de triunfo que una alternativa tenga sobre el partido en el gobierno.

Este tipo de elector se define en el clivaje continuidad/alternancia, más que en las identidades ideológicas de los partidos políticos (derecha/izquierda). La expresión concreta de lo anterior fue la candidatura de unidad (PAN/PRD/Convergencia) presentada en las elecciones a gobernador de 2010, la cual tuvo posibilidades reales de conseguir la alternancia en el Poder Ejecutivo del estado de Hidalgo.

En 2010, el abstencionismo electoral aumentó respecto de las elecciones anteriores, las correlaciones del anexo 3 muestran que el crecimiento de este fenómeno favoreció la votación de Francisco Olvera, abanderado de la coalición PRI/PVEM/NA (.24) y en la misma razón perjudicó los votos de la coalición PAN/PRD/Convergencia (-.24) representada por Xóchitl Gálvez. Esto se refuerza con que la diferencia entre el primero y el segundo lugares aumenta en la medida que también lo hacen las tasas de abstencionismo electoral (.21). En el caso de los efectos de la competencia electoral, en la votación por las coaliciones, observamos que esta favoreció a la oposición y perjudicó a los partidos en el gobierno (PRI/PVEM/NA), una cuestión que se presenta en las elecciones de 1999 y 2005.

Las elecciones de 2010 muestran los cambios producidos en el comportamiento de los votantes en el estado de Hidalgo desde 1999, el cual ha mostrado los avances en la competencia electoral, el aumento del abstencionismo y el crecimiento de las posibilidades de cambio político. Estos elementos han favorecido la presencia de un clivaje, como línea divisoria de la política y del electorado, en torno a la continuidad o a la alternancia en el Poder Ejecutivo de la entidad.

Conclusiones

Las elecciones de gobernador en el estado de Hidalgo muestran la continuidad y la permanencia dominante del PRI; sin embargo, esta condición ha perdido consistencia en los últimos 20 años, debido a que se ha conformado un clivaje electoral en torno a la continuidad o la alternancia en el poder, lo que favorece la formación de alianzas electorales instrumentales (oficialismo/oposición) y muestra la creciente polarización política en la entidad. Todo ello aumenta las posibilidades del cambio político y la alternancia en el Poder Ejecutivo.

Una de las características de las elecciones a gobernador en la entidad es que se acompañan de altos niveles de abstencionismo, lo cual asciende, en promedio, a la mitad de los ciudadanos hidalguenses. Esto es de alto interés debido a que la presencia de este fenómeno puede ser perjudicial para la democracia y la legitimidad del sistema político (Nohlen, 2004). Por otra parte, el abstencionismo es un fenómeno que no se distribuye aleatoriamente entre las fuerzas políticas, ya que tanto en 2005 como en 2010 favoreció la votación por el partido en el gobierno (PRI/PVEM/NA). Esto muestra que los flujos participacionistas tenderían a impulsar el cambio político, la alternancia en el poder y la transición a la democracia en Hidalgo, un fenómeno que ya sucedió a nivel federal en el año 2000. Con ello se aporta evidencia para sostener como hipótesis que en los últimos 20 años el crecimiento del abstencionismo electoral ha favorecido la continuidad dominante del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el Poder Ejecutivo de la entidad.

Actualmente, a pesar de los avances institucionales de la democracia en los ámbitos federal y estatal, el PRI se ha consolidado como partido dominante, permitiendo la continuidad en el ejercicio del Poder Ejecutivo, pero con una tendencia creciente de competencia electoral, lo que pone en perspectiva el cambio político y la alternancia. De esta forma, la competitividad, medida como la diferencia entre el primero y el segundo lugares, tiende a cambiar desde su inexistencia hace 10 años, para pasar a ser una constante, en buena parte, de los municipios de la entidad. Por ejemplo, en 1999, en el 47% de los municipios no existía competencia, mientras en 2010 esta cifra se redujo al 5%, y los ayuntamientos con alta y moderada competitividad representaron al 84% del total. Lo anterior permitió pensar en las posibilidades reales de acceso al Poder Ejecutivo de un instituto político diferente al Partido Revolucionario Institucional. Con ello se sustenta la segunda hipótesis exploratoria que plantea esta investigación, esta refiere que el aumento de la competencia electoral muestra la conformación del clivaje continuidad/alternancia (PRI/Oposición). Esto ha sido definitorio en la política y marcará la liberalización y transición a la democracia en el estado de Hidalgo.

Referencias

- Alcalá, Alfredo (2004). “Hidalgo entre el autoritarismo y la democracia. El Instituto Estatal Electoral y la alternancia municipal en el estado 1995-2002”. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 4 (julio-diciembre).
- Enríquez, Laura (2011). *Elecciones Hidalgo 2010, Coaliciones electorales: convergencia de grupos antagónicos en un proyecto común*. Disponible en <<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3176/21.pdf>> [Consulta: 8 de junio de 2013].
- Galindo, Adrián (2011). *El PRI en la oposición 2000-2006: Su representatividad en el contexto de la polarización electoral*. México: Lito-Grafo/Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Hernández, Aidé y Hernández, Josefina (2012). “Las elecciones de 2010 en Hidalgo y la cobertura de medios en el proceso electoral”. En *Medios de comunicación y elecciones en los estados*, compilado por Raúl Trejo y Aimée Vega. México: Instituto Federal Electoral.
- Lazcano, Asael; Chávez, Julieta y Rico, María (2012). “Información y opinión política de los hidalguenses: hacia la elección de gobernador y diputados locales, 2010”. En *Estudios Demográficos del estado de Hidalgo*, T.4. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Lipset, Martin y Rokkan, Stein (1992). “Estructura de división, sistema de partidos y alineamientos electorales”. En *Diez textos básicos de ciencia política*, compilado por Albert Battle. Barcelona: Ariel.
- Lizama, Guillermo (2013). “Notas de las elecciones presidenciales de 2012 en el estado de Hidalgo”. En *Elecciones 2012 y sus repercusiones en el desarrollo democrático de México*, compilado por Raúl Rodarte. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Lizama, Guillermo (2012). “Geografía electoral del abstencionismo en los municipios de México (1994 y 2009)”. *Espacialidades*, 2 (2) (julio-diciembre de 2012).
- López, Enrique (2011). “Sabores y sinsabores de las alianzas electorales: caso de la elección de 2010 en el estado de Hidalgo”. *Xihmai*, 6 (11).

- Nohlen, Dieter (2004). “La participación electoral como objeto de estudio”. *Elecciones*, 3 (2) (diciembre).
- Reyes del Campillo, Juan (2011). “Elecciones locales 2010 y cambio de escenario político”. *El Cotidiano*, 165 (enero-febrero).
- Valles, Rosa (2008). *Los aires de la transición democrática en Hidalgo: periodismo de opinión, discurso y procesos electorales (2000, 2003, 2005)*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Vargas, Pablo (2011). *Gobernadores: elecciones y poder local en el Estado de Hidalgo, México 1869-1975*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

